

Revista Trabajo Social N.º 37-38
Julio 2024-Junio 2025
ISSN: 1794-984X
Departamento de Trabajo Social
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia
revistatrabajosocial@udea.edu.co



Sección 3

Artículo de investigación

Numa Dávila, Lidia Rabanales, Nikté Chopen, Minna T. Lyons.

Barreras de los espectadores

frente al acoso sexual en los campus

de la Universidad de San Carlos de Guatemala

Art. 6 (pp. 141-161)



Barreras de los espectadores frente al acoso sexual en los campus de la Universidad de San Carlos de Guatemala

Numa Dávila, Lidia Rabanales, Nikté Chopen, Minna T. Lyons¹

Resumen

El comportamiento de los espectadores en el acoso sexual ha sido ampliamente investigado en los países de habla inglesa. Sin embargo, hay escasez de investigaciones en los países de habla hispana. Aquí, informamos los resultados de un estudio cualitativo en línea que investiga qué impide a los transeúntes brindar ayuda en los campus de la Universidad de San Carlos Guatemala.²

A través de un cuestionario³ en línea se recopilaron y analizaron datos cualitativos provenientes de 1.158 respuestas de estudiantes, profesores y personal administrativo. Examinamos los resultados a la luz de sus implicaciones para las intervenciones de los espectadores en el contexto universitario guatemalteco⁴. En este sentido, los participantes identificaron obstáculos vinculados al grado de sensibilidad del espectador, a la percepción de riesgo sobre la situación, la falta de apoyo de otros espectadores y la carencia de respaldo institucional por parte de la universidad.

1 Esta investigación fue financiada por la Academia Británica y la Universidad de Liverpool John Moores, bajo el código de proyecto TGC/200233.

2 Numa Dávila, Antropólogo de la Universidad de San Carlos de Guatemala, sus intereses de investigación incluyen estudios de sexualidad y género, violencias sexo raciales contra y en grupos disidentes sexuales y de género, y artes y epistemologías trans-travestis-maricas-queer.

3 Lidia Rabanales, Antropóloga social interesada en temas de género, reconstrucción del tejido social y la comunidad, y en los ensamblajes más que humanos como las relaciones sociales que pueden ayudarnos a revolucionar las realidades.

4 Nikté Chopen, Polítóloga de la Universidad de San Carlos de Guatemala, interesada en temas de género, pueblos indígenas y juventudes.

Discutiremos los hallazgos con referencia a estudios previos en el Norte Global y el contexto específico de Guatemala.⁵

Palabras clave: acoso sexual, espacios educativos, violencia de género, teoría del espectador.

Bystander barriers to sexual harassment on the campuses of the University of San Carlos of Guatemala

Abstract

Bystander behavior in sexual harassment has been widely researched in English speaking countries. However, there is a paucity of research in Spanish-speaking countries. Here, we report the results of an online qualitative study investigating what prevents bystanders from providing help on the campuses of the University of San Carlos Guatemala.

Through an online questionnaire, qualitative data from 1,158 responses from students, teachers, and administrative staff were collected and analyzed. We examine the results in light of their implications for bystander interventions in the Guatemalan university context. In this sense, the participants identified obstacles linked to the degree of sensitivity of the spectator, the perception of risk regarding the situation, the lack of support from other spectators and the lack of institutional support from the university. We will discuss the findings with reference to previous studies in the Global North and the specific context of Guatemala.

Keywords: sexual harassment, educational spaces, gender violence, spectator theory.

5 Minna T. Lyons, PhD, Docente de Psicología Forense en la Universidad John Moores de Liverpool en el Reino Unido. Su investigación se centra en el comportamiento de los espectadores en el contexto del acoso y la violencia basados en prejuicios en diversos contextos y países.

Este artículo forma parte de los resultados del proyecto de investigación “Entendiendo el acoso basado en género y el comportamiento de los espectadores en los campus universitarios de la Universidad de San Carlos de Guatemala” financiado por la Academia Británica y la Universidad de Liverpool John Moores.

Barreras de los Espectadores Frente al Acoso Sexual

El acoso sexual en las universidades es un problema global bien establecido (Bondestam & Lundqvist, 2020; Klein & Martin, 2021; Ranganathan et al., 2021) que tiene múltiples consecuencias perjudiciales para las víctimas del acoso (Bastiani et al., 2021; Bilal et al., 2022; McClain et al., 2021; Molstad et al., 2021; Sheldon et al., 2021). El acoso sexual rara vez tiene lugar en un vacío social, pero a menudo es presenciado por personas (es decir, espectadores) que habitualmente no ayudan a las víctimas (Labhardt et al., 2017; McMahon et al., 2023). Para educar a los espectadores acerca de cómo intervenir de forma segura (Evans et al., 2019; Fenton et al., 2016; Kettrey & Marx, 2019; Mujal et al., 2021), es importante investigar primero las barreras específicas del contexto que impiden que los transeúntes brinden ayuda. Debido a que estas barreras tienen una relación compleja con variables individuales y contextuales (Banyard, 2011; Banyard et al., 2021), es crucial ampliar nuestra comprensión de manera más global antes de desarrollar intervenciones.

El comportamiento de los espectadores se ve afectado por una interacción compleja entre factores que incluyen individuos, pares, familias, comunidades y sociedades enteras (McMahon, 2015). Algunas de las barreras que se han identificado en estudios previos incluyen diferencias individuales, como la personalidad (Brewer et al., 2024) y la aceptación del mito de la violación (Lyons et al., 2023; 2022b). Algunos estudios han encontrado que las mujeres tienen más probabilidades de ayudar que los hombres (Mainwaring et al., 2023), mientras que otros han encontrado lo contrario (Mainwaring et al., 2023; Lyons et al., 2022). Aunque existe una gran cantidad de estudios sobre este tema, Labhardt et al (2017) sugieren que el enfoque de los espectadores desde métodos cualitativos aún está emergiendo.

La centralización del enfoque en métodos cuantitativos, y el énfasis en estudios realizados con grupos del Norte Global, de acuerdo con los autores, re-

presentan límites epistemológicos que dejan por fuera importantes influencias contextuales y culturales. Nuestro estudio tiene como objetivo contribuir a la literatura investigando las barreras de los espectadores con métodos cualitativos en Guatemala, un país centroamericano con altos niveles de violencia de género (ONU Mujeres) y acoso sexual en las universidades (Sáenz de Tejada y Novoa Buitrago, 2018).

El estudio realizado tomó lugar en la Universidad de San Carlos de Guatemala, única universidad estatal del país con 18 campus universitarios a nivel nacional (Blanco, s. f.). La institución académica ha sido rectora en estudios universitarios durante 347 años (Blanco, s. f.) y ha sido parte de diversos procesos históricos y políticos que, a lo largo de su existencia, han marcado rasgos importantes que particularizan el contexto del estudio de las barreras de los testigos que les impide brindar ayuda a las víctimas en la universidad.

Es importante recalcar el protagonismo político que tuvo la comunidad sancarlista durante la guerra interna que se vivió en Guatemala entre los años 1960-1996. En especial por las consecuencias que dejó la violencia política y el trauma histórico de guerra (Baró, 2018), en los espectadores y su capacidad de sensibilidad y agencia para actuar frente a un acto de acoso y/o violencia sexual en la universidad. Dada la intensidad de la violencia sufrida por la comunidad estudiantil, la lógica de supervivencia de estos grupos se desarrolló con base al establecimiento de una cultura del silencio, el miedo, la inacción y la indiferencia como valores establecidos para los sectores universitarios.

Las múltiples violaciones sexuales, desapariciones forzadas y asesinatos selectivos ejecutados a gran escala, al punto de dejar a la institución en una crisis académica como consecuencia de la falta de catedráticos para impartir los cursos, así como la transformación de la violencia estatal en violencia delincuencial ligada a las autoridades universitarias han tenido consecuencias relevantes para las barreras de los espectadores (González, 2020). Este escenario ha moldeado, en gran parte, las dinámicas que se ponen en marcha cuando se presencia un acto de acoso y/o violencia sexual (Martín, 2018).

En este contexto, y bajo la premisa de que el acoso y la violencia sexual son fenómenos con raíces históricas y culturales específicas, se realiza esta investigación cualitativa. En tanto que su importancia y relevancia constituyen un gran aporte a la comunidad universitaria, que busca continuar sus estudios y construir entornos educativos libres de violencia sexual.

Métodos

Participantes

El instrumento de recolección de datos estuvo abierto en el territorio nacional, para los 22 campus de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Aunque el análisis de los resultados es mayormente cualitativo, en términos de representación se prioriza contar con respuestas de los centros universitarios con mayor población y ubicados en las cuatro regiones dispersas del país. En la **Tabla 1**, presentamos las características de la muestra.

El instrumento fue dirigido a la comunidad educativa en su totalidad, esto incluyó a estudiantes, docentes y personal administrativo, así como operativo. Estudiantes regulares y estudiantes en procesos de graduación, pero con especial énfasis en quienes ocuparon los espacios físicos de la universidad antes del inicio de la crisis sanitaria que comenzó en el año 2020 a causa del virus de Covid-19.

Tabla 1. Características demográficas de los participantes

Centros priorizados	Género	Edades	Etnia	Rol en la universidad
Cunoc	Femenino 65%	Moda: 18	Mestizo 86%	Carreras técnicas 25.8%
Cunor	Masculino 34%	Media: 41	Maya 14%	Licenciaturas 61%
Cudep	Otro 1%	Desviación est.: 9.70	Garifuna 0.09%	Posgrado 4.5%
Cusam				
Cunori				
Cunsurori				
Cunizab				
Cunoroc				
Total, de respuestas recibidas 1158				

La Tabla 1 presenta las características demográficas de la muestra de participantes de este estudio sobre acoso sexual universitario. Es importante señalar que la mayoría de la muestra estuvo compuesta por mujeres (65%) y por participantes mestizas (86%). El hecho de que la representación de otras etnias, como la etnia Maya (14%) y Garífuna (0.09%), fuera minoritaria, nos invita a reflexionar sobre la diversidad y representación étnica de la muestra y, posiblemente, de los propios centros universitarios.

Respecto al rol dentro de la universidad, el grupo de participantes estuvo mayoritariamente integrado por estudiantes de licenciatura (61%), seguido por estudiantes de carreras técnicas (25.8%), lo que subraya la importancia de investigar el acoso en estos niveles educativos. El personal de la universidad (8.6%) y los estudiantes de posgrado (4.5%) fueron una minoría dentro del grupo de participantes. En cuanto a la edad de los participantes, una media de 41 años y una desviación estándar de 9.70 sugieren una participación variada en el rango de edad. Sin embargo, la moda de 18 años indica que la muestra estuvo compuesta principalmente por personas jóvenes.

El contar con datos de múltiples centros universitarios (CUNOC, CUNOR, CUDEP, CUSAM, CUNORI, CUNSURORI, CUNIZAB, CUNOROC) es un aspecto metodológico clave que aporta significativamente a la descentralización de la comprensión del fenómeno del acoso fuera del campus central ubicado en la Ciudad de Guatemala. Esta diversidad geográfica y de perfiles de los centros universitarios enriquece el estudio, permitiendo una visión más amplia y representativa de las experiencias de acoso sexual universitario en diferentes realidades institucionales del país.

Instrumentos

Este estudio exploratorio corresponde a la primera fase del proyecto “Comprendiendo el acoso sexual y el comportamiento de los espectadores en los campus de la Universidad de San Carlos de Guatemala”, y se realizó con el fin de conocer la opinión de la comunidad educativa respecto al acoso sexual desde su posición de espectadores.

En este apartado se informan los resultados de las barreras reportadas en la parte cualitativa de la encuesta en línea (Lyons et al., 2023). En ella se pidió a los participantes que respondieran a una pregunta abierta: “Cuando pienso en ayudar a alguien que está viviendo una situación de acoso o violencia sexual en

la universidad, ¿qué cosas hacen más difícil o menos probable que intervenga? (enumere al menos dos cosas)”.

Estrategia Analítica

La técnica utilizada fue el análisis de contenido por lo que cada respuesta dada por las personas participantes fue dividida en enunciados que posteriormente formaron las unidades que fueron agrupadas en cuatro códigos principales para su análisis. Cada código se elaboró teniendo en cuenta que los enunciados fueron redactados desde la perspectiva de quien presencia el acto de acoso y no desde la óptica de quien sufre la agresión. Los principales indicadores para la interpretación de datos fueron las frecuencias de los códigos.

En el análisis de datos se utilizó la teoría fundamentada en tanto permite la construcción de conceptos a través de procedimientos analíticos basados en los datos proporcionados por los, las y les participantes. Es decir que, partiendo de una pregunta en lugar de una hipótesis, las características o los atributos de lo que se estudia (las variables) surgen del análisis y no se asumen ni se imponen (De La Cuesta Benjumea, 2006).

Después de las lecturas exploratorias de datos, se concretaron reuniones de análisis con el equipo de investigación (LR, ND, NC y MTL). La primera fase de codificación se realizó mediante la delegación de temas y posterior a eso, los códigos fueron discutidos en grupo para realizar el análisis de categorías.

Se reconocen como principales barreras aquellos códigos con mayor frecuencia dentro de la base de datos y se presentan los resultados como un análisis que considera el contexto político, histórico, social y cultural de la Universidad de San Carlos.

Resultados

Como parte del análisis de contenido de las respuestas cualitativas obtenidas por medio del cuestionario en línea, construimos cuatro códigos que agrupan las principales barreras que dificultan o hacen menos probable la intervención de los espectadores frente a una situación de acoso y/o violencia sexual en la universidad como: la percepción de riesgo sobre la situación, el grado de sensibilidad del espectador, la falta de soporte colectivo y la falta de apoyo institucional.

Barrera 1. Percepción de Riesgo sobre la Situación

La percepción de riesgo que el espectador siente frente a la situación de acoso y/o violencia sexual se presentó como la principal barrera reportada por los participantes ($n = 614$). Esta barrera abarca una serie de factores individuales y contextuales que con mayor frecuencia impiden la intervención de los espectadores para frenar la situación de violencia y ofrecer ayuda a la víctima. Entre ellos, cabe resaltar que dentro de este código la mayoría de las participantes reportaron como obstáculo la cantidad y el perfil de los agresores, es decir, si es “un grupo grande de acosadores” (Cod.267) y “el tipo de agresor(a) que está cometiendo el acoso” (Cod.1060).

Asimismo, 108 respuestas de participantes identificaron como barrera la portación de armas por parte de los agresores. En este sentido, por ejemplo, una persona señaló que no se involucraría en la situación “Si hay intervención de un arma y si hay amenaza de muerte” (Cod.163). En general, la mayoría de participantes hicieron referencia al tipo de arma como armas de fuego, señalando que el hecho de que “el acosador posea un arma de fuego” (Cod.488) limitaría su capacidad de intervenir y brindar apoyo a la víctima.

Otro factor determinante reportado por los espectadores es el riesgo a sufrir represalias que afecten sus vidas más allá del momento de la agresión en sí misma, lo cual genera sensaciones de miedo y temor. Esta percepción de riesgo que genera miedo en los espectadores está vinculada a elementos particulares del contexto universitario y del país, que se ponen en relieve en algunas respuestas. Por ejemplo, un participante señaló “el peligro de represalias; en Guatemala la violencia física es muy alta y probablemente el que acosa es parte de algún grupo violento dentro de la universidad. Además, las agrupaciones violentas están asociadas a las autoridades del campus, corriendo el riesgo de ser coaccionado académicamente” (Cod.519). Otras personas también manifestaron el “miedo a que me pase a mí también esa situación” (Cod.602) y convertirse en víctima, el “miedo a que el agresor tome una represalia en contra mía o de mis seres queridos” (Cod.071) o en general el riesgo a “las repercusiones que puede haber para la víctima o para mí según la posición de poder en que se encuentre el acosador” (Cod.1049).

Se identificaron otro tipo de barreras por los espectadores que hacen referencias al riesgo de experimentar prácticas de señalamiento social por el hecho de intervenir. Aunque fueron las menos reportadas en este código, estas barreras se basan principalmente en el temor de los espectadores a ser criticados, a “que

las demás personas puedan burlarse” (Cod.040) o “que me hagan de menos por defenderlas” (Cod.871) e involucrarse en la situación.

Barrera 2. Grado de Sensibilidad del Espectador

El grado de sensibilidad del espectador fue la segunda barrera identificada con mayor número de respuestas ($n = 545$). Esta refiere a los juicios subjetivos y la sensibilidad que los espectadores tienen para percibir, conmoverse, empatizar y actuar frente a situaciones de acoso y/o violencia sexual en la universidad. Esta barrera abarca todos aquellos factores que configuran las subjetividades y la sensibilidad de los espectadores en relación a las víctimas y a las situaciones de acoso y/o violencia sexual que experimentan como testigos.

Entre las barreras más importantes que abarca este código se identificó la tendencia a culpabilizar a la víctima. En el caso de algunos participantes, por ejemplo, juicios morales sobre “si sus acciones la llevaron a eso” (Cod.137), “si no se da a respetar” (Cod.145) o “que la persona sea muy liberal en su conducta” (Cod.379), justifican el hecho de no intervenir o brindar ayuda a las víctimas.

También se reportaron otros criterios que limitan a los espectadores para actuar, como, por ejemplo, el hecho de que la víctima tenga una relación con el agresor. En este sentido, algunos participantes encuentran una barrera “si su acosador es su pareja” (Cod.1116), pues existe la idea común de que “cuando son pareja pienso que es algo normal entre ellos bromear así” (Cod.098).

Otras barreras reportadas se relacionan a prácticas de empatía selectiva por parte de los espectadores, quienes toman a consideración una serie de rasgos y características de la víctima para tomar la decisión de intervenir y ofrecer su ayuda o no. El hecho de no conocer a la víctima fue reportado como una barrera importante para los testigos. Al respecto muchos participantes señalaron “el no conocer a la persona que sufre acoso” (Cod.730) o “no conocer a la persona y no tener suficiente confianza de preguntar sobre la situación” (Cod.064).

El género de la víctima también fue un criterio importante en la opinión de algunos participantes quienes identificaron claramente como un obstáculo el hecho de “que la persona acosada fuera un hombre” (Cod.045) o “que no fuera mujer” (Cod.001). Por otra parte, también el género de la persona agresora fue tomado en consideración por algunos participantes quienes señalaron como una barrera “cuando el acoso es de mujer a hombre” (Cod.800).

Valores sobre la intensidad de la violencia fueron percibidos también como barreras por algunos participantes quienes consideran que “Cuando la falta no es grave” (Cod.1076) o “Cuando no hay riesgo o cause daño a largo plazo” (Cod.786) la situación de acoso, no es necesaria su intervención.

Finalmente, otro tipo de barreras también vinculadas a la sensibilidad y empatía de los espectadores como la dificultad de percibirse sobre cuando es una situación de acoso y “no darse cuenta” (Cod.552), o simplemente no tener la disposición de intervenir o brindar ayuda.

Barrera 3. Falta de Soporte Colectivo

La falta de apoyo por parte de otros espectadores y la sensación de soledad que se vive frente a situaciones de acoso y/o violencia sexual son otras de las barreras que más dificultan la actuación e involucramiento de estos para detener prácticas de violencia y acoso sexual en las universidades ($n = 204$).

Como señalaron algunos participantes, el hecho de “No tener apoyo de otras personas espectadoras del suceso” (Cod.1031), “Que otras personas no quieran ayudar” (Cod.298), o “No sentir el apoyo de los compañeros” (Cod.528), son barreras que dificultan la posibilidad de intervenir y brindar ayuda a las víctimas. Asimismo, el hecho de sentirse solos, sin apoyo de nadie o de “estar sin compañía” (Cod.1055), muchas veces hace que los espectadores no se involucren.

Otro factor importante señalado por los participantes es la falta de credibilidad hacia los testigos que denuncian acoso o violencia sexual en la universidad. Esta barrera fue identificada por los espectadores, quienes señalaron sentir miedo a “Que no me crean y que no encuentre el apoyo de otros” (Cod.326) o a “Que me traten como loca” (Cod.974) si se decide intervenir en la situación.

La normalización de la violencia sexual también fue identificada como barrera que dificulta la participación de los espectadores. Para algunos participantes el hecho de “Aceptar que está bien y normal” (Cod.1086) que se den estas prácticas de violencia en los entornos educativos es una gran dificultad. Asimismo, prácticas de complicidad que se manifiestan al interior de estos espacios como con “los compañeros que ocultan lo sucedido” (Cod.072) complejizan aún más la posibilidad de contar con una red soporte colectivo al interior de las aulas.

Barrera 4. Falta de Apoyo Institucional

La falta de apoyo institucional es una barrera que abarca una serie de elementos contextuales de la entidad educativa que propician las condiciones para que se reproduzcan las prácticas de acoso y violencia sexual en los campus universitarios ($n = 183$). La principal barrera reportada en este código es el hecho de que la persona agresora sea un profesor o que tenga una posición de poder y autoridad en la universidad, lo cual genera a su vez temor a represalias.

Como señalan algunos participantes el hecho de “Que la persona que esté acosando violentando sea un catedrático o superior” (Cod.383) genera sensaciones de temor pues existe la idea común de que “si el acosador es un licenciado siento que al momento de enfrentarlo me llevaría mal todo el curso y me haría perder” (Cod.1022).

Otras dificultades que encuentran los testigos se relacionan con la falta de protocolos y rutas de denuncia para atender adecuadamente las situaciones de acoso y violencia sexual en los campus. En este sentido, algunos participantes consideran una barrera “Que no exista donde informar dicha situación” (Cod.970) o “No contar con un lugar al cual acudir para denunciar” (Cod.1036) dentro de la universidad. Vinculado a esto, otros participantes identificaron que existe una dinámica de impunidad que prima en la universidad y que se manifiesta en el “poco interés de las autoridades ante tales hechos y el encubrimiento de tales autoridades sobre estos actos que siguen pasando día a día por parte del personal de cátedras de distintas carreras del centro” (Cod.513). Otras personas también señalan la “falta de mecanismos por parte de la universidad, el poder de los hombres de mi universidad cubre toda acción de acoso sexual, no se habla de ello solamente son secretos a voces” (Cod.677).

Finalmente, la falta de conocimiento e información de los espectadores acerca de cómo actuar o qué hacer ante estos casos se suma como un obstáculo que impide su intervención. Al respecto algunas personas indicaron como barreras el hecho de “No saber a quién acudir, no saber qué decir o hacer” (Cod.535) o simplemente “No saber cómo intervenir” (Cod.1033).

En la **Tabla 2** se presentan las barreras identificadas por los espectadores, dispuestas de manera descendente según la frecuencia con la que fueron mencionadas en las respuestas obtenidas y puestas en relación con los elementos contextuales que permiten una mejor comprensión del problema.

Tabla 2. Resultados de Barreras en la intervención de los espectadores

Barreras	Subcategorías	Ejemplos	Frecuencia (%)
Percepción de riesgo sobre la situación	Si el agresor actúa en grupo	“Sí es un grupo grande, o si están encapuchados”	39.7%
614 respuestas			
	Presencia de armas	“Que el agresor pueda portar algún arma”	
	El perfil del agresor	“Que sea un individuo que tenga algún tipo de poder en la universidad, que me amenacen”	
	Temor a represalias	“Que el acosador tome represalias”	
Grado de sensibilidad del espectador	Culpabilizar a la víctima	“Que esa persona lo busque. Que la persona le guste y no quiera ayuda”	35.3%
545 respuestas			
	Empatía selectiva	“Que sea un hombre el acosado”	
	Desconocer a la víctima	“El no conocer a la persona que sufre acoso”	
	No darse cuenta	“El no darme cuenta de la situación”	
	Falta de disposición a intervenir	“El desinterés y el miedo”	
Falta de soporte colectivo	Falta de apoyo de otras personas	“No tener apoyo de otras personas”	13.2%
204 respuestas			
	Sensación de soledad	“Estar sola, sin apoyo de nadie”	
	Falta de credibilidad de parte de los testigos	“Por miedo a que no crean”	

Tabla 2. (Continuación).

Barreras	Subcategorías	Ejemplos	Frecuencia (%)
Falta de apoyo institucional	Que el agresor tenga una posición de autoridad	“Que la persona que esté acosando violentando sea un catedrático o superior”	11.8%
183 respuestas			
	Falta de protocolos	“No saber con quién avocarse”	
	Falta de apoyo de las autoridades	“No recibir apoyo de las autoridades de la Institución y pensar en la probabilidad de que es muy probable que ellos no hagan nada si reporto algún tipo de acoso (porque tal vez sean indiferentes). ”	
	Impunidad	“El protecciónismo de las autoridades para con los acosadores”	

Discusión

Construimos los siguientes temas a partir de los datos: (i) percepción de riesgo en la situación, (ii) conocimiento y actitudes del espectador, (iii) falta de apoyo colectivo y (iv) falta de apoyo institucional. En estudios realizados en los EE. UU. y otros lugares se han encontrado barreras similares, específicamente el miedo a la propia seguridad, la falta de ayuda de los demás y la culpa de las víctimas (Bennett et al., 2014; Hoxmeier et al., 2019; Lyons et al., 2022; Mainwaring et al., 2023; Robinson et al., 2022; Yule & Grych, 2020; Yule et al., 2022). Esto sugiere que los espectadores pueden tener preocupaciones similares en Guatemala que en el Norte Global.

La barrera más grande fue la percepción de riesgo, lo cual tiene sentido a la luz de la violencia histórica y actual en Guatemala (Garzón, 2014; Tarnaala, 2019). Los participantes mencionaron factores como la presencia de armas de fuego o la presencia de individuos o grupos agresivos. En las últimas décadas se han creado grupos de choque financiados por la universidad y el Estado para

ejercer violencia en contra de los estudiantes (González, 2020; Km, 2021). De esta manera, tanto el Estado guatemalteco como la Universidad de San Carlos de Guatemala han podido garantizar que los estudiantes permanezcan en un estado de miedo y sumisión, puesto que muchas de las agresiones llevadas a cabo por dichos grupos han sido desde agresiones con armas de fuego hasta violaciones sexuales a compañeras estudiantes. Hay casos en los cuales ninguna autoridad universitaria procedió en contra de los ejecutores debido a la relación de complicidad que mantienen con dichos grupos.

Esto también se vincula con el tema de la falta de apoyo institucional: cuando la universidad apoya la violencia, hay muy pocos lugares a los que los estudiantes pueden acudir si quieren intervenir en la violencia sexual como espectadores. En este contexto, es importante enseñar a los estudiantes cómo intervenir de forma segura. Esto podría incluir, por ejemplo, brindar apoyo social y emocional a la víctima una vez terminada la situación, en lugar de intervenir directamente (ver McMahon et al., 2012).

El grado de sensibilidad es el segundo código con mayor número de menciones en nuestro análisis. Partiendo del supuesto central de este estudio, que busca comprender histórica y culturalmente las barreras, proponemos que la sensibilidad se produce y moldea a través de un proceso dialéctico. En este proceso, confluyen dinámicas históricas y múltiples sistemas de opresión –como el sexism, el racismo, el capitalismo y el edadismo– que determinan valores culturales e historias de vida, dotándonos así de la capacidad de sentir al otro (Ahmed, 2015). Al respecto, los subcódigos que componen esta barrera –como la empatía selectiva, la cercanía con la víctima y la apariencia de la víctima, entre otros mencionados anteriormente– se relacionan con la producción de subjetividades situadas en un contexto específico.

Este contexto se desarrolla bajo un régimen sensible de raíces coloniales, configurado por dispositivos disciplinarios que producen, normalizan y actualizan constantemente las relaciones de poder, y el orden violento y desigual de las relaciones sociales y políticas en Guatemala. Además, un estudio previo realizado en el país identificó la culpabilización de la víctima como una barrera significativa para la intervención de los espectadores (Lyons et al., 2023). Si bien estas mismas barreras han sido documentadas en estudios realizados en otros países y contextos (Bennett & Banyard, 2016; Bennett et al., 2014; Lyons et al., 2022), el ejercicio de la empatía y la sensibilización se ve mediado por una

serie de filtros dictados por estereotipos y prejuicios culturales que configuran los imaginarios sociales.

En el caso específico de la USAC, es crucial considerar que la violencia de guerra genera traumas sociales que, a su vez, impulsan a los grupos a desarrollar mecanismos de defensa para garantizar su supervivencia. En este contexto, la insensibilización, la inacción y la indiferencia han emergido como tales mecanismos.

La tercera barrera que identificamos fue la falta de apoyo colectivo. Los participantes dudaban en intervenir si sentían que otros no se unirían a ellos para ayudar; si estuvieran solos: o si pensaran que los demás no les creerían. Una revisión sistemática (principalmente de muestras estadounidenses) concluyó que la presencia de otras personas podría inhibir o facilitar la ayuda de los espectadores, según el estudio y el contexto (Mainwaring et al., 2023). Nuestros resultados sugieren que la presencia de otros individuos y el potencial para la acción colectiva es crucial en Guatemala.

De hecho, investigaciones anteriores han encontrado que es más probable que los espectadores se sientan responsables de brindar ayuda si sienten que las normas sociales y la comunidad apoyan la intervención (Banyard et al., 2021). Fomentar la responsabilidad colectiva podría ser una herramienta eficaz en la educación de los espectadores (Yule & Grych, 2020). Nuestros hallazgos sugieren que centrarse en la naturaleza colectiva del comportamiento de los espectadores también sería eficaz para eliminar las barreras de los espectadores en el contexto guatemalteco.

El cuarto tema, falta de apoyo institucional, incluyó menciones a la posición de poder/impunidad de los agresores, falta de protocolos seguros para denunciar, así como inercia por parte de la Universidad (porque no es de su interés; o porque quieren proteger a los agresores). La falta de apoyo institucional presentó una barrera que puede entenderse a la luz de las dimensiones culturales de evitación de la incertidumbre y distribución del poder (Hofstede, 2011). De acuerdo con este modelo, el índice para el caso de Guatemala respecto a la intolerancia a la incertidumbre es de 100 puntos, alcanzando el máximo de la escala. Estos índices arrojan luces sobre otras de las principales barreras encontradas, como la percepción de riesgo sobre la situación. Si bien la incapacidad social de tolerar la incertidumbre es alta en el contexto guate-

malteco, esta dimensión refiere a su vez al nivel de autonomía que tienen los individuos al momento de actuar sin una estructura predeterminada.

El índice de la intolerancia a la incertidumbre además trata sobre cómo las instituciones públicas no son capaces de proveer a la población con lo necesario para cubrir necesidades básicas como salud, justicia y educación. Como consecuencia, la incertidumbre se genera al momento que los individuos se perciben como desamparados por el Estado.

Ante esta falta de apoyo estatal, es relevante examinar la legislación vigente en materia de violencia y acoso sexual. Si bien no existe en Guatemala una ley específica que sancione el delito de acoso sexual, si existen otras leyes que intentan proteger a las víctimas de violencia sexual. Como la Ley Contra la Violencia Sexual, Explotación y Trata de Personas (Decreto Número 9-2009), y la Ley Contra el Femicidio y Otras Formas de Violencia Contra la Mujer (Decreto Número 22-2008). Asimismo, en los últimos años han surgido iniciativas lideradas por grupos y movimientos feministas y de mujeres, como la iniciativa de Ley Contra el Acoso Callejero y Otras Formas de Violencia Contra la Mujer (Iniciativa 5658), o la iniciativa de Ley que Dispone Aprobar Reformas al Decreto Número 9-2009, Ley Contra la Violencia Sexual, Explotación y Trata de Personas (Iniciativa 5280) la cual busca incluir el delito del acoso sexual en el Código Penal. Estas iniciativas han tenido diferentes niveles de avance en el Congreso de la República, pero ninguna ha sido promulgada.

Al enfrentarse constantemente a la sensación de desamparo, las personas comienzan a experimentar un estado de miedo y ansiedad constante que los orilla a evaluar su entorno constantemente para estar preparados al momento de identificar una posible amenaza contra su integridad. Evitar la incertidumbre se ha relacionado con una menor probabilidad de denunciar acoso sexual (Luthar & Luthar, 2002). Es posible que esta dimensión cultural explique por qué los participantes mencionaron la falta de protocolos de denuncia, la impunidad, la posición de autoridad del agresor como barreras para ayudar.

La segunda dimensión de la cultura que nos interesa poner a dialogar con los resultados es la desigual distribución del poder que favorece las prácticas de corrupción e impunidad. Según Hofstede (2011), el índice de aceptación de desigualdad en Guatemala es muy alto. Es posible que los testigos acepten y normalicen que exista falta de apoyo institucional, y que la gente que tiene el poder no los apoye. Desde una perspectiva foucaultiana (Foucault, 1991), en el contexto universitario las relaciones de poder se manifiestan de formas muy va-

riadas, no sólo a través de la institución, sino principalmente a partir de interacciones cotidianas que disciplinan a víctimas y a espectadores para permanecer en la inacción y normalizar la violencia e impunidad.

Además, los discursos universitarios sobre el acoso y la ausencia de ellos legitiman la violencia patriarcal que se vuelve reproductora de una pedagogía de la insensibilidad o de la crueldad que afecta a todos los cuerpos, de maneras diferenciadas (Linsalata, 2023), perpetuando la dominación masculina, las desigualdades y las violencias basadas en género en los entornos educativos.

La falta de apoyo institucional como barrera también incluyó la falta de protocolos para denunciar de forma segura la violencia sexual. Cuando estos protocolos no existen, la persona que presenta la denuncia puede estar en una posición vulnerable ante las autoridades y el agresor (Barreto, 2017, para estudios de caso en México). Se ha sugerido que las denuncias anónimas en las universidades son una táctica útil para abordar este problema (Ogunfowokan et al., 2023, para un estudio en Nigeria), permitiendo a los transeúntes denunciar sin riesgo para ellos mismos. Cualquier programa eficaz de capacitación de espectadores se beneficiaría de la colaboración con las autoridades universitarias, incluido el establecimiento de rutas anónimas para denunciar la violencia sexual.

Dado que algunas de las respuestas fueron bastante breves y en ocasiones requerirían de una mayor elaboración, recomendamos para futuros estudios elaborar más preguntas de sondeo adicionales en las entrevistas, dado que, cuando los participantes mencionaron la “falta de ayuda de otros” como una barrera, no quedó claro si se trataba de una barrera, porque actuar solo podría ser más riesgoso, o porque indicaba una norma social que va en contra de brindar ayuda a las víctimas de violencia sexual. Aunque las encuestas cualitativas han sido criticadas por su rigidez y su falta de riqueza de datos, también han sido elogiadas por brindar a los participantes un anonimato total y la posibilidad de llegar a poblaciones diversas (Braun et al., 2021, para una discusión). Por tanto, pensamos que el método de encuesta online también podría ser uno de los puntos fuertes del estudio, permitiendo una muestra diversa con múltiples ideas.

Para concluir, nuestro estudio sugiere que muchas de las barreras de los espectadores son comparables en diferentes contextos. Por ejemplo, de manera similar a los estudios en el Norte Global (especialmente los EE.UU.), las barreras de los espectadores en Guatemala estaban preocupadas por las consecuencias negativas para uno mismo, la falta de apoyo (de otros estudiantes y sus instituciones), la falta de conocimiento sobre el acoso sexual, y falta de voluntad para

ayudar a la víctima (por ejemplo, culpar a la víctima; la víctima es un extraño). Quizás las barreras sean similares entre países y culturas, pero su frecuencia varía. Por ejemplo, el riesgo de violencia física fue la barrera más mencionada, lo que tiene sentido en el contexto actual e histórico de violencia en Guatemala, con altas tasas de homicidio y violencia contra las mujeres, presencia de crimen organizado (Banco Mundial, 2024) y una historia marcada por el genocidio y el conflicto armado interno.

Nuestros hallazgos sugieren que el desarrollo de intervenciones de espectadores en Guatemala debería tomar en consideración el riesgo de violencia (es decir, enseñar formas más indirectas de ayudar); la naturaleza colectiva del país (enfatizar la intervención como una responsabilidad colectiva); y la hostilidad hacia las mujeres/falta de conocimiento del consentimiento (trabajar para aumentar el conocimiento y disminuir la hostilidad).

Los resultados de este estudio señalan la necesidad de que la Universidad de San Carlos de Guatemala asuma la responsabilidad de fortalecer los mecanismos de prevención y respuesta ante el acoso sexual universitario. Para ello se sugiere trabajar en pro de protocolos seguros para denuncias anónimas que ayuden a los transeúntes a involucrarse sin temor a represalias.

Asimismo, es de vital importancia que la Universidad de San Carlos invierta en campañas de sensibilización y educación integrales y continuas, dirigidas a toda la comunidad universitaria, que aporten a disminuir la falta de conocimiento que dificulta la intervención de los espectadores en situaciones de acoso y violencia sexual en los campus. Estas campañas deben de brindar herramientas prácticas y conceptuales que permitan una clara definición de conceptos medulares como acoso sexual, violencias basadas en género, consentimiento y estrategias seguras de intervención.

Finalmente, recomendamos a la USAC promover una cultura de responsabilidad colectiva en la prevención y respuesta del acoso sexual, a través de iniciativas que resalten en el potencial del rol activo de los espectadores y de la comunidad universitaria en la construcción de espacios seguros y campus libres de violencias.

Referencias

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. (C. O. Mansuy, Trad.) México: Universidad Nacional Autónoma de México Programa Universitario de Estudios de Género.

- Cuesta Benjumea, C. D. L. (2006). La teoría fundamentada como herramienta de análisis. *Cultura de los Cuidados, Revista de Enfermería y Humanidades*, 20, 136-140. <https://doi.org/10.14198/cuid.2006.20.19>
- Banco Mundial. (2024). Gender-based violence country profile: Guatemala. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099053023161523435/pdf/P1769790c58ba10f0a5830bf75b650f968.pdf>
- Bennett, S., Banyard, V. L., & Garnhart, L. (2013). To act or not to act, that is the question. Barriers and facilitators of bystander intervention. *Journal of Interpersonal Violence*, 29(3), 476-496. <https://doi.org/10.1177/0886260513505210>
- Blanco, A. (s. f.). *Usac, 346 años de regir los estudios superiores*. <https://dca.gob.gt/noticias/guatemala-diario-centro-america/usac-346-anos-de-regir-los-estudios-superiores/#:~:text=Atiende%20a%20146%20299%20estudiantes,de%20Zacapa%2C%20Sacatep%C3%A9quez%20y%20Retalhuleu>
- Calles, J. (2022, 6 julio). *De cómo las mafías se adueñaron de la USAC y los rostros de quienes lo permitieron*. Prensa Comunitaria. Recuperado 4 de octubre de 2023, de <https://prensacomunitaria.org/2022/05/de-como-las-mafias-se-adueñaron-de-la-usac-y-los-rostros-de-quienes-lo-permitieron/>
- De La Cuesta Benjumea, C. (2006). La teoría fundamentada como herramienta de análisis. *Cultura de los cuidados*, 20, 136-140. <https://doi.org/10.14198/cuid.2006.20.19>
- De Waal, F. (2010). Frans de Waal: The Age of Empathy: Nature's Lessons for a Kinder Society. *American Journal of Dance Therapy*, 32(2), 140-143. <https://doi.org/10.1007/s10465-010-9096-9>
- Foucault, M. (1991). Microfísica del poder (J. Varela & F. Álvarez-Uría, Trads.). Las Ediciones de La Piqueta.
- González, M. (2020, 21 febrero). *La Rectoría de la USAC y la violencia de la huelga de Dolores | Plaza*. Plaza Pública. Recuperado 12 de noviembre de 2023, de <https://plazapublica.com.gt/content/la-rectoria-de-la-usac-y-la-violencia-de-la-huelga-de-dolores>
- Hofstede, G. (2011). Dimensionalizing Cultures: The Hofstede Model in context. *Online Readings in Psychology and Culture*, 2(1). <https://doi.org/10.9707/2307-0919.1014>
- Km, P. C. (2021, 13 diciembre). Tres estudiantes universitarias fueron agredidas luego de una actividad de la “Comisión Organizadora de Huelga 2020”. *Medium*. <https://prensacomunitar.medium.com/tres-estudiantes-universitarias-fueron-agredidas-luego-de-una-actividad-de-la-comisi%C3%B3n-B3n-a8055f7930d4>
- Linsalata, L. (2023). *La academia patriarcal daña a todxs, pero no de la misma forma. Mapas retulados de nuestras cuerpos dañadas*. Debate Feminista, 66, 293-325. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2023.66.2412>
- Martín, H. C. (2018). Comisión del Esclarecimiento Histórico: Guatemala, entre la memoria del silencio y el silencio de la memoria. *CMI Report*. <https://www.cmi.no/publications/file/6697-comision-del-esclarecimiento-histórico-guatemala.pdf>
- Palma, Cristian. (2020). Recuperar el legado de Martín-Baró: psicología social de la guerra. *Psicología para América Latina*, (33), 53-65. Recuperado el 13 de marzo de 2023, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2020000100007&lng=pt&tlang=es
- Reyes, V. R. (2002). *Conventos, Aulas y Trincheras: Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala: Vol. II* (3.a ed.). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. Sáenz, S. T. (2011). *OLIVERIO* (3.a ed.). F&G Editores.